

Tiempo de profetas. La “Izquierda Nacional” argentina ante el fin del peronismo y el triunfo de la “Revolución Libertadora”

The prophets age. Argentinian National Left in the face of the end of peronism and the triumph of the “Revolución Libertadora”

Martín Ribadero*

Resumen

El artículo tiene como objetivo reconstruir y analizar los posicionamientos de la denominada “Izquierda Nacional” liderada por Jorge Abelardo Ramos ante los hechos políticos e ideológicos producidos en Argentina a mediados de la década de 1950, como parte de una etapa de crisis, transformación y batalla simbólica que recorrió e incluyó a varias figuras y grupos de la cultura de izquierdas.

Palabras clave: “Izquierda Nacional”, Cultura de izquierdas, Peronismo, “Revolución Libertadora”

Abstract

This article aims at reconstruct and analyze the alignments of the National Left, led by Jorge Abelardo Ramos, in relation to the political and ideological facts that took place in the mid fifties in Argentina. Those years configured a period of crisis, transformation and symbolic battle that involved several figures and groups of the left culture.

Key words: National Left, Left Culture, Peronism, “Revolución Libertadora”

Introducción

La caída del gobierno peronista propiciado por el golpe de estado de la autodenominada “Revolución Libertadora” a mediados de 1955, generó una crisis política que incidió en el despliegue de un proceso de replanteo político, redefinición ideológica y el surgimiento de nuevas sensibilidades en las izquierdas argentinas. En los años siguientes la interpretación del peronismo, la comprensión sobre su surgimiento, su presente y su futuro, fue un denominador común en diversas publicaciones y actores de esta cultura política. Durante los meses que duró el gobierno cívico-militar del general Eduardo Lonardi y su posterior sucesor, el general Pedro

* Argentino. Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires martinribadero@hotmail.com

Eugenio Aramburu la necesidad para varios intelectuales de izquierda era realizar un balance, o -como se denominaba en la época-, una "liquidación" de la experiencia liderada por Juan Domingo Perón. De hallar las razones de su caída dependía no solo diagramar una toma de posición ante el gobierno provisional emergente y el eje peronismo/antiperonismo, sino también afrontar las batallas por definir un lugar tanto en el interior de la cultura de izquierda como en la vida intelectual argentina.

El grupo de intelectuales políticos liderados por Jorge Abelardo Ramos, de tradición trotskista pero en franco proceso de reestructuración identitaria, fue uno de los principales animadores que, desde una posición de izquierda, alentaron un diagnóstico sobre las causas de la caída del peronismo pero también de las motivos que impulsaron el triunfo de la "Revolución Libertadora" y con ello de los sectores más antiperonistas. El objetivo del artículo es reconstruir y analizar los posicionamientos de la denominada "Izquierda Nacional" liderada por Ramos ante los hechos políticos e ideológicos producidos en el país a mediados de la década de 1950, como expresión de una etapa de crisis, transformación y batalla simbólica en la izquierda argentina. El deseo de apoyar pero también superar la experiencia peronista y las dudas frente al advenimiento del antiperonismo en el poder, ubicaron al grupo de Ramos en una situación ambigua, ciertamente independiente de las fuerzas políticas e ideológicas en pugna pero al mismo tiempo ocupando un espacio cada vez más visible en el interior de la izquierda argentina.

Los alcances de estos acontecimientos desencadenados a mediados de 1955 en la cultura de izquierdas argentina pueden detectarse, además, en una serie de publicaciones y figuras independientes respecto a las dos grandes instituciones de entonces, como fueron el Partido Comunista y el Partido Socialista. Intelectuales como Leónidas Barletta, Rodolfo Puiggrós -ambos de origen comunista-; Enrique Rivera y Nahuel Moreno procedentes del trotskismo, y el grupo que Oscar Terán denominó como parte de la joven generación "denuncialista" bajo la revista *Contorno*, fueron algunas de las tendencias que tomaron la palabra y establecieron posición ante un cambiante contexto político e ideológico, como parte de un signo que iluminaba las transformaciones que atravesaban a las izquierdas. Estos intelectuales y su marcada vocación por intervenir en el campo de los debates de ideas respondían a una común tradición socialista y a una búsqueda por erigirse en guías de un proceso de cambio político-cultural que transformó para siempre los rasgos que, hasta ese entonces, dominaban el panorama de esta cultura política. El tratamiento de estos discursos, de manera complementaria, permite comprender mejor la posición de la "Izquierda Nacional" en el contexto de la izquierda al tiempo que permitir una visión más integral de los grupos y publicaciones que intervinieron en las batallas intelectuales de mediados de 1950.

Varios estudios han advertido algunos de estos cambios y señalado el papel desplegado por el grupo de Jorge Abelardo Ramos desde mediados del siglo XX. La historiografía militante y académica, a pesar de diversos puntos de origen y planteo, confluyeron en diagramar una imagen tendenciosa, parcial y prescriptiva sobre la denominada "Izquierda Nacional" liderada por Ramos, desde su aparición en la vida de las izquierdas a fines de 1940.¹ A pesar de los avances en el campo académico en el estudio de las izquierdas en la última

¹ Entre los principales trabajos de la historiografía "oficial" y/o militante habría que señalar el de Norberto Galasso (1983) y más recientemente -aunque con ciertas diferencias- el de Alberto Regali (2010). En cuanto a la historiografía académica se destacan las visiones y análisis que brindan autores como Tulio Halperín Donghi (1970) y en las últimas décadas Oscar Terán (1993); Horacio Tarcus (1996); Silvia Sigal (2001); Beatriz Sarlo (2001); Fernando Devoto (2004) y Carlos Altamirano (2011)

década, sigue siendo todavía escaso lo que sabemos sobre esta constelación, ya sea respecto a su labor como operadores ideológicos pero también en relación a sus diferentes experiencias político-culturales, en donde se destacaron la fundación de editoriales, la publicación de diversas revistas y el cultivo de una red de colaboración e intercambio con varios intelectuales argentinos y del resto de América Latina.²

La "liquidación" del peronismo y la posición del grupo Ramos ante la "Revolución Libertadora"

Una vez consumado el golpe de estado de septiembre de 1955 al gobierno de Juan Domingo Perón, no todos los sectores de la cultura de las izquierdas en Argentina fueron proclives a modificar sus percepciones y actitudes políticas frente al gobierno depuesto. La izquierda tradicional, como afirma Carlos Altamirano (2011, 63-65), encarnada en el Partido Socialista y el Partido Comunista mantuvo los planteos que venían enunciando desde hacía un tiempo. Tanto el semanario socialista *La Vanguardia* como el dirigente máximo del comunismo argentino, Víctor Codovilla, insistían en el fin de la "tiranía" y en la necesidad de dejar atrás dicha experiencia, aunque el PC tuviera dudas sobre los métodos a través de los cuales el gobierno cívico-militar de Pedro Eugenio Aramburu llevaba a cabo la eliminación de todo vestigio peronista. Por supuesto, esta posición dominante en ambos partidos no impidió que se desarrollaran cuestionamientos internos, desvíos y rupturas. Los casos de los comunistas Rodolfo Puiggrós y Juan José Real y de los socialistas Enrique Dickmann y Carlos María Bravo, fueron las tempranas expresiones de un proceso de quiebre se acentuará entre fines de 1950 y principios de 1960. La familia del trotskismo argentino tampoco salió indemne de la "década peronista". Muchos de los grupos y publicaciones que se manifestaron a favor y en contra de las políticas emprendidas por el gobierno de Perón, ingresaron de lleno en el horizonte ideológico-político marcado por la presencia del peronismo. Un momento significativo del impacto que produjo el peronismo triunfante en el trotskismo argentino puede observarse en las disputas que se sucedieron entre diversas revistas y periódicos como *Octubre* - bajo la dirección de Jorge Abelardo Ramos-, *El Militante* de Miguel Posse y *Frente Proletario* liderado por Nahuel Moreno y secundado por Milcíades Peña.³ En los sectores dominantes de las elites intelectuales argentinas como los aglutinados en la revista *Sur*, la visión respecto al gobierno peronista y su derrocamiento tampoco varió demasiado, aunque con el paso del tiempo, y sobre todo cuando se conocieron las políticas represivas del gobierno del general Pedro Eugenio Aramburu, la fractura del grupo puede constatarse en las polémicas que sostuvieron los escritores Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada y Ernesto Sábato.⁴

La constelación de intelectuales políticos encabezados por Jorge Abelardo Ramos a partir de 1955 no estuvo exenta de un proceso de reorganización tanto en su faz discursiva como respecto a los miembros integrantes, hechos visibles en la revista *Izquierda* de agosto de 1955. El grupo liderado por Ramos había surgido a mediados de la década del cuarenta como una de los numerosos grupúsculos trotskistas que emergieron después del fracaso de

² Uno de los primeros emprendimientos político-culturales del grupo Ramos fue la editorial Indoamérica entre los años 1949 y 1955. Al respecto, ver Martín Ribadero (2013a)

³ El debate y los posicionamientos en esta tendencia del marxismo argentino ante el surgimiento y posterior consolidación del peronismo son indagados en Martín Ribadero (2013b).

⁴ Los enfrentamientos entre los integrantes del grupo reunido en la revista *Sur* en torno al significado de la política de desperonización del gobierno de Aramburu son abordados por Flavia Fiorucci (2011: p 186 y ss)

unificación en el Congreso del Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) en 1943. Una vez disuelto el partido, Ramos junto a Enrique Rivera, Carlos Etkin, Mauricio Moisés Prelooker, Aurelio Narvaja, Hugo Sylvester, Jorge Enea Spilimbergo y Adolfo Perelman, pudieron agruparse bajo la revista *Octubre* (1945-1947) y posteriormente en la editorial Indoamérica (1949-1955). Este sector del trotskismo fue uno de los pocos grupos marxistas que entreveían al peronismo triunfante en las elecciones presidenciales de 1946 como parte de un nuevo contexto surgido de la posguerra, jalonado por la lucha entre los movimientos nacionales y el imperialismo. Sin embargo, después de la ruptura con varios de sus primeros integrantes, el grupo sufrió una serie de reacomodamientos que llevaron al alejamiento de Rivera, Prelooker, Etkin, Narvaja, Sylvester y Perelman, el ingreso de Alberto Converti (estudiante universitario oriundo de Córdoba), Hugo Kiernan (estudiante de Derecho de la Universidad de Buenos Aires) y Fernando Manuel Carpio (trabajador metalúrgico), mientras se definieron nuevos lugares.⁵ Este fue el caso de Jorge Enea Spilimbergo, quién de allí en más adquirió una preeminencia como no había tenido en el anterior grupo. A partir de 1955, el sobrino del conocido pintor argentino Lino Enea Spilimbergo se convirtió en socio permanente de Ramos y en una referencia central en los diversos proyectos político-culturales afrontados, por lo menos hasta que en 1963 ingrese Ernesto Laclau al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) y sea nombrado director del semanario *Lucha Obrera* en su lugar.

Más allá del cambio de nombres, y a diferencia de otras tendencias de la izquierda argentina, el grupo de Ramos no tuvo que elaborar una nueva interpretación, ni repensar la valorización del peronismo, aunque existen algunas reformulaciones con motivo de su crisis. Su "apoyo crítico" y el carácter progresivo que le asignaba en el desarrollo de una "conciencia obrera revolucionaria", los alejaba, por ejemplo, de aquellas jóvenes formaciones como la agrupada en la revista *Contorno*, quienes se vieron obligados a reelaborar drásticamente su mirada frente a un movimiento que, a pesar del derrocamiento y posterior proscripción, revelaba un profundo arraigo en la clase trabajadora.⁶ Asimismo, durante los años posteriores al gobierno de Perón, Ramos y su grupo desplegaron una intensa vocación por la polémica y un vitalismo político-cultural visible, además de las revistas, en la fundación editoriales y la publicación de libros aunados por el objetivo de repensar las bases de la tradición socialista en Argentina. Esta productiva intervención en el campo de la cultura de izquierdas, por otra parte, puede ser considerada como un signo de distinción frente a las prácticas desarrolladas por otras figuras comúnmente asociadas con la "Izquierda Nacional" como Juan José Hernández Arregui o Rodolfo Puiggrós.

⁵ Por su parte, Adolfo Perelman estuvo pocos meses más con el nuevo grupo a partir de 1955, para después radicarse en Bolivia. En tanto, Alberto Converti era oriundo de la provincia de Córdoba. Fue allí, en compañía de otros estudiantes universitario como Saúl Hecker, que conocieron a Jorge Abelardo Ramos a fines de 1940. En 1953, se radicó en Buenos Aires, e ingresó formalmente a mediados de 1955 al nuevo agrupamiento liderado por Ramos. Junto a Hugo Kiernan y Saúl Hecker -quién a su vez conoció con anterioridad a Esteban Rey- escribieron en el semanario *Lucha Obrera*. Según el testimonio de Converti, esta publicación la "hacíamos en la imprenta Arauco, del chileno socialista Benavente y del argentino peronista Abeucci". Su vínculo con Ramos llegó hasta la década de 1960, participando en la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) en 1962. Alberto Converti. *Apoyar el movimiento nacional con una perspectiva revolucionaria*. Agosto 2002. Consultado el 22 de abril de 2013 <http://www.izquierdanacional.org/web-anterior/marxla/e2.html>

⁶ Sobre el grupo *Contorno* y su vínculo con el debate de ideas y la política ver Terán (1993), Altamirano (2011) y especialmente el trabajo de Jorge Cernadas (2006).

La labor de diagnóstico y la enunciación profética -en relación tanto al nuevo contexto como al deseo por retomar el camino del socialismo- fueron las armas utilizadas por el grupo Ramos para evidenciar un posicionamiento frente al gobierno depuesto y al golpe de Estado de septiembre de 1955. Entre agosto de ese año y principios de 1956 sus canales de expresión fueron la revista *Izquierda* y el semanario *Lucha Obrera* que dirigía Esteban Rey, un antiguo trotskista.⁷ *Izquierda*, de solo dos números, apareció en momentos en que la puja interna que sufría el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) era intensa. Este partido había surgido en 1954 como parte de una iniciativa de varios dirigentes de izquierda -entre los que se encontraban los socialistas Enrique Dickmann y Carlos María Bravo, los trotskistas Nahuel Moreno y, finalmente, el grupo de Jorge Abelardo Ramos-, con el beneplácito del gobierno de Perón, en cuyo objetivo convergían la idea de apoyar al peronismo y al mismo tiempo obtener un canal que posibilite tomar contacto con la clase obrera a través de la militancia partidaria.⁸ Sin embargo, el PSRN no duró más allá de 1956. Por ese entonces, la cuestión de la organización del partido y las distintas tendencias que lo integraba habían colocado en el centro no solo problemas de orden táctico, estos es, incorporarse al peronismo o no, sino también disputas de poder teñidas de relaciones personales y apuntaladas por distintas sub-tradiciones de origen. Pero más allá de esta situación, su existencia facilitó el encuentro entre el grupo Ramos y el que conformaban Esteban Rey y Saúl Hecker, cuyo resultado fue el lanzamiento del semanario *Lucha Obrera*. Puede advertirse así que, con el lanzamiento de *Izquierda* y *Lucha Obrera*, el grupo liderado por Ramos halló en los formatos revistas y semanarios las tribunas a través de las cuales pudieron intervenir en el debate ideológico-político de su época y al mismo tiempo disponer de un punto de confluencia y reclutamiento para funcionar en la vida intelectual argentina en años posteriores.⁹

Los temas de los dos números de la revista *Izquierda* evidencian las preocupaciones centrales del grupo durante el mes de septiembre de 1955. El papel de la Iglesia católica en la marcha del *Corpus Christi* de junio de 1955, las consecuencias del bombardeo en Plaza de Mayo, la participación de los partidos de oposición y la denominada "batalla del petróleo" emprendida por el radicalismo liderado Arturo Frondizi, eran abordados de manera insistente y crítica.¹⁰ La comprensión de la coyuntura política e ideológica vinculada al frente opositor al gobierno de Perón fue un objetivo primordial para la publicación. No obstante, la tónica dominante, la explicación que les otorgaba un significado a todas estas acciones opositoras reposaba, antes que en los atributos de la "reacción", en dilucidar los límites que evidenciaba el movimiento encabezado por Perón. La causa de su debilidad y, finalmente, su crisis -afirmaban los editoriales de la revista- era interna. Esto implicaba por primera vez, como se observa en el artículo de Ramos del número uno, esbozar un cuestionamiento al peronismo ante los sucesos de mediados de 1955:

⁷ Para una reconstrucción de la trayectoria de Esteban Rey, consultar el citado trabajo de Horacio Tarcus (2007: p. 568-569)

⁸ Un análisis pormenorizado sobre la experiencia política vinculada al PSRN es el que realiza Carlos Miguel Herrera (2011)

⁹ Esto es lo que puede afirmarse a través de la reconstrucción de las publicaciones que emprendió el grupo liderado por Ramos entre 1950 y 1960. A la revista *Izquierda* y el semanario *Lucha Obrera*, habría que agregar a la revista *Política* tanto en su primer época en 1958 como en su segunda a partir de 1961; la revista *Izquierda Nacional* a partir de 1962 y el semanario *Lucha Obrera* (segunda época) desde 1964.

¹⁰ Un análisis inteligente y profundo de los últimos meses del gobierno de Perón es el que realiza Juan Carlos Torre (2002)

Aunque la clase trabajadora es el respaldo sustancial de su política, no es menos cierto que su principal debilidad radica en la ausencia de una ideología capaz de incorporar a la juventud y a la pequeña burguesía a su movimiento, de "democratizarlo" por la vía ideológica. Este hecho ha pesado hasta hoy como una fatalidad sobre el peronismo. Es justamente dicha crisis ideológica, cuyas raíces históricas hemos explicado anteriormente y cuya responsabilidad recae sobre los viejos partidos "populares" y "obreros", la que ha permitido al imperialismo aglutinar tras la desgarrada bandera "democrática" a los estudiantes y jóvenes de Buenos Aires que constituyen la vanguardia de la oposición cipaya.¹¹

La "crisis ideológica" del peronismo era considerada clave en la pérdida de los sectores juveniles y politizados de clase media a los que Ramos y compañía no ahorran críticas sobre su "moralismo" pero también un llamamiento.¹² Esta insuficiencia ideológica que impedía profundizar la "revolución popular" era parte de un proceso mucho más estructural, entendía el autor, que se asociaba a la "burocratización" que venía sufriendo el gobierno en los últimos tiempos. Apelando a la vieja crítica trotskista hacia la Rusia de Stalin, cuyo triunfo evidenció un proceso de "deformación" de la revolución originaria debido al triunfo del componente "burocrático", *Izquierda* suministraba una similar interpretación de los males que aquejaban al peronismo ya que entendía que

(...) la burocracia peronista, improvisada sobre la marcha, en su mayoría sin conciencia nacional y, por el contrario, hostil al gobierno que la emplea, no estaba en condiciones de liberar una batalla ideológica con el clericalismo, ni lo está, en general, para entablar ninguna otra.¹³

Sin embargo, no por ello se dejaba de alentar una enardecida acción y brindar un horizonte profético frente al avance de las fuerzas opositoras en septiembre de ese año:

La reciente proposición de la CGT (Confederación General del Trabajo) de ofrecer al Ejército las reservas obreras para defender la Constitución y las autoridades constituidas, son el primer paso hacia la organización de las milicias obreras armadas que habrán de constituir el inmovible bastión de la Revolución Popular argentina. Nosotros dirigimos nuestro ardiente saludo

¹¹ Jorge Abelardo Ramos. "Revolución y contrarrevolución en la Argentina", *Izquierda*, 1, I, agosto de 1955: 6.

¹² La crítica al moralismo de las clases medias enunciadas por parte del grupo de Jorge Abelardo Ramos y en general por el arco de la izquierda, fue analizada con profundidad y amplitud por Carlos Altamirano (2011, 99-127). En el caso de la revista *Izquierda*, además se basaba en las consideraciones que el sociólogo Helio Jaguaribe había realizado en su revista *Cadernos do Nosso Tempo*. Para Jaguaribe el caso del Brasil, los efectos no deseados del "subdesarrollo" habían generado la emergencia de una crítica moral de las clases medias al gobierno de Getúlio Vargas. En sus palabras, "las prácticas de favorecimiento indebido -corrupción, favoritismo, etc.-, que tanto escandalizan a los moralistas, son el producto de la política de clientela que proviene del sub-desarrollo, y que se origina, a su vez, en el régimen vigente de explotación económica". Helio Jaguaribe. "El moralismo y la utilización imperialista de la pequeña burguesía", *Izquierda*, 1, I, septiembre de 1955: 18 (Publicado originalmente bajo el título, "O Moralismo e Alienação das classes médias", *Cadernos do Nosso Tempo*, 2, I, enero-junio de 1954: pp.150-159)

¹³ Jorge Abelardo Ramos. Op. cit.: p.7.

de combate a la poderosa central obrera de nuestro país y la invitamos a seguir adelante en el largo y heroico camino que se abre a la revolución democrática (...) el fusil en el hombro del obrero es la única garantía de la democracia.¹⁴

Más allá de este enardecido llamamiento a la violencia popular para la defensa de la "revolución democrática", después de la aparición del último número de la revista, el grupo no tomó posición alguna respecto a la asunción del general Eduardo Lonardi. Hasta noviembre de 1955, no emitió opinión sobre los acontecimientos, acaso ante la expectativa que generaba el enfrentamiento entre los bandos militares -uno propenso a alentar la integración y otro notoriamente antiperonista-, aunque no habría que descartar las tareas vinculadas con la organización del PSRN todavía legalmente vigente.¹⁵ En cualquier caso, fue recién en el semanario *Lucha Obrera* que dirigió Esteban Rey a partir de noviembre, donde puede constatar una toma de posición frente al gobierno militar y una continuidad en el ejercicio por dilucidar las razones de la caída del peronismo.

En el primer número de esta publicación Ramos -siendo miembro de la Comisión Directiva del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN)-, insistía y ampliaba las razones de la crisis del gobierno de Perón:

La crisis ideológica del peronismo produjo, en último análisis, el 16 de septiembre. La democracia revolucionaria llevada al poder por la ola irresistible del 17 de octubre de 1945 asumió en el curso de 10 años, graves deformaciones burocráticas (...) Al gobernar sin partidos, Perón se vio arrastrado, de una manera cada vez más irresistible, a los peligros de un gobierno personal. Este tipo de gobierno personal recibe el nombre de "bonapartismo". Sus riesgos con tan considerables como sus ventajas según ha podido verse. El fenómeno más tenebroso de un régimen semejante, es la consolidación de una burocracia sin control, que actúa frecuentemente contra su propio jefe y que desfigura inclusive, exagerándolas, sus medidas más progresivas. Creador a su pesar de esta burocracia, Perón fue también, en cierto sentido, su esclavo y, finalmente, su víctima.¹⁶

Si la "burocratización" había generado la debilidad del peronismo al no permitir una profundización de sus logros, el factor desencadenante de su fin se vislumbraba en la capacidad que el imperialismo había tenido para aglutinar a sectores sociales heterogéneos:

Perón debió "democratizar" el Partido Peronista, permitiendo que hombres de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) -los únicos radicales revolucionarios, tanto en el peronismo como en el radicalismo- asumieran la dirección del partido. Era una postura tentativa para vestir de un ropaje ideológico a un movimiento que bajo la égida de [Alberto] Teisaire -

¹⁴ Jorge Abelardo Ramos. "Golpe de Timón Hacia la Izquierda", *Izquierda*, 1, I, septiembre de 1955: p. 5.

¹⁵ Sobre el Gobierno Provisional de Lonardi y su política frente al peronismo y la izquierda, ver el artículo de Cesar Tcach (2003). También ver el libro de María Estela Spinelli (2005)

¹⁶ Jorge Abelardo Ramos. "Balance histórico del peronismo", *Lucha Obrera*, 1, I, 10 de noviembre de 1955 (extraído de revista *Izquierda Nacional*, N° 30, agosto de 1974: p. 26)

presidente del Partido Peronista, militar y vicepresidente de la República-había llegado al más perfecto estado de cretinismo burocrático. La medida estaba dictada por la completa impotencia del aparato administrativo y político del peronismo para combatir políticamente a la oposición cipaya-clerical. Como demostraron los hechos posteriores, esta nueva política de Perón llegaba demasiado tarde. La suerte estaba echada. El imperialismo había logrado cohesionar a los sectores más heterogéneos para lanzarlos contra Perón. La crisis ideológica del peronismo permitió que la oposición lo batiera en toda la línea (...) Tres factores se pusieron en juego para dotar al golpe de apariencias legitimistas: el retorno de la Democracia; la defensa de la Fe; la oposición a la "entrega del petróleo".¹⁷

El golpe de Estado, finalmente, coronaba la falta de profundización de la "revolución" y del liderazgo político-ideológico del peronismo. En rigor, el análisis de la destitución de Perón y la nueva tutela militar no cambiaba radicalmente el panorama político argentino para Ramos y su grupo. En este mismo artículo del 10 de noviembre de 1955 estipulaba que a pesar del cuestionamiento que recibía el peronismo por haber sido una "dictadura", eso no era una cuestión preocupante -en alusión a la idea marxista de la "dictadura del proletariado"- y, por extensión, tampoco el tipo de gobierno nacido el 16 de septiembre:

(...) la dictadura más o menos velada es la forma habitual de todo gobierno. Lo que importa establecer, no tanto para la clase obrera, cuyo realismo mágico deshecha las discusiones bizantinas del intelectual más o menos estúpido, sino para los jóvenes arrullados por la sirena "democrática", es en nombre de qué clase social se ejerce esa dictadura y con qué fines históricos se actúa.¹⁸

Con el paso de los años, Ramos resaltará continuamente el peso de las Fuerzas Armadas en la constitución de un proyecto antiimperialista. De hecho, su politización fue materia de inquietud al analizar las causas del desplazamiento de Lonardi a mediados de noviembre y la asunción de Pedro Eugenio Aramburu como nuevo presidente de facto. En noviembre de 1955, en un tópico que al que recurrirá repetidamente, señalaba la presencia de una división tanto política como social en la institución castrense. Por un lado, y dado su "composición de origen popular", el Ejército conformaba un tipo "nacionalismo político" asociado con un conocimiento de los problemas del país. Por el otro, la Marina liderada por el almirante Isaac Rojas, de afinidades con el liberalismo, de extracción social de clase media y profundamente antiperonista, representaba el bando pro imperialista que intentaba aislar al Ejército de "su alianza con el pueblo".¹⁹ Y aunque afirmaba que "nadie puede predecir el curso de los acontecimientos inmediatos" sobre esta puja en el interior de las Fuerzas Armadas, lo inmediato para Ramos pasaba por realizar un llamamiento amplio en defensa de la clase obrera

¹⁷ Ídem., p. 27.

¹⁸ Ídem., p.27.

¹⁹ Jorge Abelardo Ramos. "Las tendencias políticas del Ejército y la crisis actual", *Lucha Obrera*, 2, I, 24 de noviembre de 1955: p. 1. Un mayor tratamiento sobre estas dos tradiciones en el interior de las Fuerzas Armadas fue retomada por Ramos en su libro *Historia política del Ejército Argentino. De la Logia Lautaro a la Industria pesada*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1959.

y de la Confederación General del Trabajo (CGT), apelando sobre todo a la juventud de clase media y a la que, asimismo, se la invitaba a participar en la formación de un partido político. Sin embargo, el posterior desplazamiento de Lonardi y la asunción de Aramburu incidieron en un cambio de mirada respecto a la dictadura cívico-militar dado que implicó el triunfo del sector más duramente antiperonista de las Fuerzas Armadas. A fines de 1955, cuando el proceso de represión al peronismo era evidente, Ramos comentaba:

Arrasar al movimiento obrero, devolver los "cabecitas" al campo y crear la "desocupación técnica", poner en "vereda" a los sindicalistas arrogantes, extirpar el peronismo de raíz, revertir la política económica en beneficio del imperialismo y sus agentes nativos, tales fueron las grandes líneas de la nueva política. Fue más fácil plantearla que aplicarla. La cosa ya costó un Presidente. Ahora son dos los mandatarios "depuestos". La expectativa continúa. Los herederos se impacientan.²⁰

De igual manera, volvía a insistir en su convocatoria a la juventud para formar un partido obrero, pero sobre todo su esfuerzo radicaba no solo en ubicar a su grupo en el camino revolucionario iniciado por el peronismo sino también trazar un horizonte socialista para ese movimiento que ahora se quedaba sin su máximo jefe:

Es por esa razón que el socialismo revolucionario aparece como la gran bandera de la juventud argentina. No es un simple accidente que los hombres del socialismo revolucionario sean los continuadores de la revolución iniciada el 17 de Octubre de 1945, ahora ya en un plano más alto. Por nuestra contribución a la dilucidación del carácter histórico del peronismo, por nuestras interpretaciones del pasado argentino, por nuestro análisis profundamente nacional de los problemas populares, somos los descendientes legítimos de los grandes movimientos desatados por las masas a lo largo de la historia argentina. Hoy lanzamos a la juventud argentina nuestro ardiente saludo de combate. Esta es una invitación política. Una nueva generación entra en escena.²¹

Por su parte Esteban Rey, en calidad de director del semanario *Lucha Obrera*, coincidía con Ramos en lo necesario de contar con un partido socialista "que esta nueva crisis replantea", mientras que Saúl Hecker desde esas mismas páginas, exhortaba a la formación de un frente con sectores de la "burguesía industrial, las masas pobres del interior y los sectores nacionales de clase media".²² En tanto, la prédica hacia la juventud, a pesar de las críticas sobre su "moralismo", con el paso de los años pasó a convertirse en una característica del grupo de Jorge Abelardo Ramos cuyo resultado más tangible fue el acercamiento entre fines de 1950 y principios de 1960 de varios jóvenes artistas e intelectuales como fueron los casos de Ricardo Carpani, Ernesto Laclau, Adriana Puiggrós, Carlos Sessano, Félix Schuster, Blas Alberti y Juan

²⁰ Jorge Abelardo Ramos. "Una nueva generación entra en escena", *Lucha Obrera*, 3, I, 1 de diciembre de 1955: p.1.

²¹ Ídem., p.1.

²² Esteban Rey "Frente Obrero contra la reacción oligárquica-imperialista" y Saúl Hecker, "Clase, partido, dirección", publicaron sus artículos en el número dos de *Lucha Obrera* del 24 de noviembre de 1955.

Manuel Sánchez. Mientras tanto, la vida del semanario *Lucha Obrera* y del PSRN bajo el gobierno del general Aramburu se acortó de manera drástica durante los primeros meses de 1956: mientras Rey fue encarcelado en enero el partido era declarado ilegal el primero de marzo.²³

Lecturas en dos tiempos. La izquierda independiente ante el fin del peronismo y el golpe de estado de 1955

El grupo Ramos no fue la única tendencia o agrupamiento político-intelectual que reivindicaba determinados aspectos del peronismo desde una posición de izquierda al mismo tiempo que señalaba sus límites. La comprensión de la posición de la denominada "Izquierda Nacional" en el interior de la cultura de izquierdas puede ser mejor precisada si se reconstruye el mapa de las distintas formaciones que animaban ese espacio. No muy lejos de caracterización progresista respecto del peronismo que enunciaban las publicaciones de Ramos y compañía, se encontraban los ex integrantes del Partido Comunistas agrupados bajo el periódico *Clase Obrera*, dirigido por Rodolfo Puiggrós.²⁴ Respecto a la caída del gobierno, y desde un lugar de enunciación diferente al de Ramos, se afirmaba que:

Nuestra causa, la causa que hemos defendido durante ocho años, ha sufrido una derrota. Algo hemos perdido y algo hemos conquistado. Hemos perdido lo que había de equivocado, de retrógrado, de corrompido y de falso en el seno del movimiento de liberación nacional, y hemos conquistado la experiencia de los errores, la discriminación entre lo auténtico y lo simulado, la confirmación de que la clase obrera no puede seguir avanzando sin la teoría científica que corresponde a sus intereses inmediatos y a sus objetivos finales.²⁵

Los "errores" que apuntaba *Clase Obrera* del gobierno de Perón aparecían bajo un signo distinto al enunciado por la revista *Izquierda*: el "convenio con la California Argentina" implicó haber "desestimado la lucha entre el imperialismo inglés y el yanqui por el dominio de nuestro país", todo lo cual llevó a una importante "resistencia nacional al convenio", viéndose:

(...) en esa preocupación generalizada la prueba de la firmeza de nuestro pueblo en la defensa de su independencia económica y de su soberanía, y no ocultamos la debilidad demostrada por el gobierno peronista al atarse a un compromiso que fue la causa de su inmediata caída.²⁶

Para *Clase Obrera*, -a diferencia del grupo Ramos y la insuficiencia "ideológica" que advertía- la crítica al peronismo pasaba por remarcar la contradicción en la cual éste había incurrido al

²³ Carlos Miguel Herrera (2011: p. 105 y ss.)

²⁴ Un profundo estudio sobre el grupo de ex comunistas liderados por Rodolfo Puiggrós y de sus posiciones y actividades durante el peronismo es el trabajo de Omar Acha (2006: en especial cap. IV) También puede consultarse los artículos de Roberto Luis Tortorella (2008) y el de Samuel Amaral (2000)

²⁵ Editorial. "Ni un solo paso atrás", *Clase Obrera*, 56, octubre de 1955: p. 1.

²⁶ Ídem, p.2.

poner en entredicho la idea de soberanía nacional, a partir del acuerdo con la Standard Oil de California para explorar y explotar los yacimientos petroleros patagónicos. Pese a ello, el periódico advertía en octubre de 1955 que:

Al comenzar esta nueva etapa todo indica que las conquistas de la clase obrera y las realizaciones nacional-emancipadoras de los últimos diez años son irreversibles e indestructibles, y que cualquier tentativa que pudiera alentarse de reacción y entrega ha de estrellarse contra la realidad del proceso objetivo y la voluntad de un pueblo que tiene ya madura su conciencia de su destino nacional. Gobernar es aceptar el poder de las masas trabajadoras.²⁷

El peronismo había transformado la fisonomía económica del país y elevado al Estado a un lugar de preeminencia entre los agentes económicos nacionales y extranjeros. Si bien en su último número no se destacaba un panorama demasiado crítico del gobierno depuesto, ni estimaba en lo inmediato organizar un partido político -lo nodal era la cuestión sindical y su unidad-, lo que conectaba a *Clase Obrera* con el grupo Ramos era no solo esa mirada positiva sobre el peronismo sino también la expectativa inicial generada por la política conciliadora del presidente Lonardi:

quienes desde el gobierno provisional y desde las fuerzas que han apoyado el movimiento revolucionario, bregan por la pacificación argentina fundada en la democracia, en la soberanía y en la justicia, nada tienen que temer de la acción del pueblo. Por el contrario, deben buscar confiados su seguridad en el apoyo del pueblo.²⁸

De similar origen comunista que Puiggrós y posición marginal, aunque de notoria oposición al peronismo, Leónidas Barletta desde el periódico *Propósito* entreveía, por el contrario, que las causas de la derrota de la "dictadura" estaba en su creciente autoritarismo que motorizó a las fuerzas democráticas y a las Fuerzas Armadas.²⁹ Barletta evaluaba que el golpe de Estado fue una directa e inevitable causa de las políticas "reaccionarias" empleadas por el Gobierno:

Nosotros nos esforzamos por que se hallara una salida más acorde con el espíritu civil. Pero el gobernante depuesto desoyó con idéntica pertinacia todas las voces (...) Cerró todas las salidas. Después de desordenar y empobrecer al país, pudo en él más su ciega ambición de poder, que los altos intereses de la comunidad. Ni las últimas contundentes advertencias en relación al bombardeo de Plaza de Mayo hicieron al mandatario y a sus exhaustos colaboradores, que debían respetarse los derechos ciudadanos. El

²⁷ Ídem., p.2.

²⁸ "Unidad popular por la Liberación Popular", *Clase Obrera*, 56, octubre 1955: p. 6.

²⁹ El itinerario de Leónidas Barletta puede consultarse en el diccionario biográfico de Horacio Tarcus (2007: 45-47) Destaquemos aquí la importancia del semanario *Propósitos* entre 1950 y 1960 en tanto tribuna de la izquierda opositora al peronismo pero también independiente del Partido Comunista que logró concitar la colaboración de varios intelectuales inscriptos en distintas tendencias de izquierda.

tono vulgar y ofensivamente desdeñoso se hallaba ya presente hasta en los pequeños funcionarios. El aire era irrespirable.³⁰

Sin dejar de señalar la centralidad que ocupaban los trabajadores en el esquema nacional, sin embargo Barletta advertía rápidamente cuales eran los límites que el gobierno provisional tenía que aceptar para constituir en el futuro un marco político estable. En un editorial de octubre de 1955, en las páginas de *Propósitos* el director afirmaba:

Si además de devolverle al país la vida democrática, confiando en la capacidad del pueblo para gobernarse, los hombres que están al frente del movimiento que derrocó a la tiranía, atienden con sinceridad el reclamo de los sectores más necesitados, ocuparán un lugar preeminente en la historia de la patria.³¹

Aunque es cierto que el autor no escatimaba esfuerzos por señalar la defensa de los intereses de los trabajadores -lo mismo que Puiggrós y Ramos-, su mirada sobre el gobierno de Lonardi durante los primeros meses era diferente gracias al tono sumamente complaciente con que evaluaba las iniciales políticas de los militares, al punto que le auspiciaba un lugar en la historia nacional si lograba desplegar una política conciliadora e inclusiva respecto de los obreros y los sindicatos. No obstante, y para matizar este cuadro, con el correr de los meses su posición frente a la "Revolución Libertadora" ahora comandada por el general Aramburu viró hacia una constante crítica sobre los métodos empleados para desarrollar su política de desperonización, lo cual lo llevó a tomar distancia de los planteos que esgrimía por ese entonces escritores antiperonistas como Jorge Luis Borges, quién por ese entonces también escribía en el semanario.³²

Otro sector de izquierda que también se sumó al proceso de "liquidación" de la experiencia peronista, pero con un mayor hincapié en los peligros que entreveía en el nuevo gobierno militar, era el que se agrupaba alrededor del periódico *La Verdad* dirigido por el trotskista Nahuel Moreno. Para esta publicación, Perón había sido el responsable directo de la escasa movilización que tuvo la clase obrera para defender su gobierno, al haber privilegiado el apoyo del Ejército antes que el de los trabajadores, en un intento por frenar la "reacción" integrada por la burguesía industrial, el imperialismo estadounidense, la Iglesia "aliada a Wall Street" y la Marina, en un contexto de crisis económica:

A medida que se ha ido agravando la situación económica del país y habiendo pasado a primer plano la necesidad de los capitalistas de aumentar la explotación de los trabajadores, la política del peronismo tendiente a mantener su apoyo y "colaborar" con los trabajadores se fue transformando en algo ruinoso para la burguesía. Ella tiene cada vez mayor necesidad de lograr un Gobierno que no tenga ningún compromiso con los trabajadores, que le permita llevar adelante su política de lucha de clases, de arrebatar las

³⁰ Leónidas Barletta. "Desquite, no; reparaciones", *Propósitos*, 99, V, 29 de septiembre de 1955: p. 1.

³¹ Leónidas Barletta. "¿Quién se ajusta el cinturón?", *Propósitos*, 102, V, 20 de octubre de 1955: p.1.

³² La distancia de Barletta respecto a los planteos enunciados por Borges, según Flavia Fiorucci (2011: p 196) "no tenía que ver con los objetivos expuestos por el nuevo gobierno con relación al pasado reciente, al menos los de máxima -desperonizar al país-, sino con sus tácticas y procedimientos".

conquistas logradas por los trabajadores. Pero ese desmejoramiento económico del país no solo vuelca a los capitalistas contra la política vacilante del gobierno, ya que obliga también al peronismo, que nunca estuvo dispuesto a luchar contra el capitalismo sino a llegar a un acuerdo "justicialista" con él, a ceder por esto mismo cada vez más a los patronos.³³

Respecto del gobierno provisorio de Lonardi, y a diferencia de Barletta o incluso Puiggrós y Ramos, *La Verdad* era sumamente crítica. En el editorial de septiembre de 1955 enunciaba lo siguiente:

Confirmando lo dicho por nosotros, y pese a su palabrerío "democrático" y la borrachera de "libertad" que vive la clase media, el nuevo gobierno será más reaccionario porque tendrá más en cuenta las aspiraciones y las necesidades de los capitalistas y el imperialismo. La clase obrera ha sufrido una derrota, pues en la caída del gobierno Peronista los capitalistas y el imperialismo tienen vía libre para imponer en el estado a sus representantes directos. El triunfo del golpe significa el reforzamiento de la ofensiva patronal, de las tentativas por descargar el peso de la crisis económica sobre las espaldas de los trabajadores, y del plan yanqui de colonización de Latinoamérica y nuestro país.³⁴

Meses después de la asunción del general Aramburu, Enrique Rivera, antiguo compañero de Ramos y Spilimbergo, se sumaba a estos diagnósticos en una búsqueda por definir una propia posición en el interior de la cultura de izquierdas. Desde la revista uruguaya *Nexo* dirigida por Alberto Methol Ferré, Roberto Ares Pons y Washington Reyes Abadie, Rivera revisaba las interpretaciones que hasta entonces se habían dado sobre la crisis del peronismo -entre las que resuenan las recién analizadas- y advertía que "todas estas explicaciones y muchas otras que puedan darse contienen una parte de la verdad pero no nos hacen avanzar ni un solo paso".³⁵ Después de caracterizar al gobierno de Perón, tal como lo hacía Ramos en la revista *Izquierda*, como un "régimen bonapartista típico" aunque con características policíacas, entendía que la causa de su caída radicaba en la tradición ideológica antipolítica en la cual Perón se había formado en el Ejército en sintonía con los fascismos europeos:

En el período que se inicia el año 1930, los elementos nacionalistas, ligados ideológicamente al nacionalismo europeo, habían llevado ataques serios y fundamentales en contra de las fuerzas políticas. Se había simplificado la cuestión al extremo de decir que los males del país provenían de la política y de los políticos, que ellos vendían al país como una feria, que era necesario que hombres no políticos, hombres de buena voluntad, se hicieran cargo del Estado a fin de conducirlo hacia sus grandes destinos. Era una repetición servil de las consignas del fascismo europeo.³⁶

³³ Editorial. "Por falta de movilización obrera triunfó la reacción", *La Verdad*, boletín especial, 26 de septiembre de 1955: p. 2

³⁴ Ídem., p.2.

³⁵ Enrique Rivera. "¿Por qué cayó Perón?", *Nexo. Revista hispanoamericana*, 3, año II, agosto-septiembre de 1956: p. 38.

³⁶ Ídem., p. 38.

Rivera entendía que esta ideología de Perón, había tenido durante su gobierno “su importancia en el proceso que llevó a la liquidación de las fuerzas constituyentes del peronismo -el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) y el Partido Independiente-”.³⁷ Si al igual que Ramos la causa del fin del gobierno de Perón recaía en la “superestructura” ideológica y política, la diferencia pasaba por la dificultad en la cual había incurrido éste para pensar lo político, esto es, para dar cuenta de la necesidad de buscar apoyos político-partidarios más amplios en la profundización de la revolución. De esta manera, Rivera entreveía un límite infranqueable al peronismo dentro del proceso revolucionario iniciado en 1945, al estar inscripto en una ideología inspirada en el fascismo que deploraba de la política y de la participación de los partidos políticos de izquierda.

En la evaluación de los posicionamientos de la izquierda frente al gobierno depuesto y al golpe de Estado, la enunciada por la revista *Contorno* es significativa por varios motivos: por un lado, por que al igual que la publicaciones analizadas no tenía vinculo con ningún partido político de la izquierda tradicional y por el otro, porque eran jóvenes críticos literarios en un franco proceso de incursión en las batallas ideológicas, desde un lugar reconocidamente antiperonista. Aunque con claves de análisis distintas a los autores recién considerados, en general lo que primaba en estos jóvenes universitarios era el acento en desligar a Perón de la adhesión que suscitara en los trabajadores. Para Ismael Viñas, uno de los fundadores *Contorno*, “el peronismo tuvo una virtud: supo captar el sentido revolucionario activo que tenía lo que de posible era síntoma de una revolución: llevarlo a símbolo”.³⁸ Pero inmediatamente señalaba sus límites:

Hay que advertir otra cosa: como en otras manifestaciones manejadas por Perón, ésta, al teatralizarse y transformarse de síntoma en símbolo, perdió eficacia, se convirtió en mera descarga emocional, en gesto de rebeldía, tal como los accesos de violencia más o menos dirigidos y las manifestaciones y concentraciones frenéticas, agotadoras: el hombre que ha gritado, aguantando de pie y caminando en marchas interminables, se vacía para los actos revolucionario. El mito llevado a objetivo en sí mismo desvía de otros objetivos. Perón encauzó una eventual revolución y la transformó en una gran pieza teatral, casi farsa, casi tragedia dionisiaca.³⁹

El sentido de “vacío”, de “farsa” y de “tragedia” que Viñas estipulaba sobre el peronismo, era un punto nodal para distanciarse frente a su máximo líder, no obstante reconocer los “objetivos” revolucionarios que expresaba. Pero esta mezcla de reconocimiento y desapego que enunciaba *Contorno* ante el peronismo, convivía con una toma de distancia frente a las políticas represivas encabezadas por el gobierno del general Aramburu. De esta manera, los intelectuales agrupados en esta revista evaluaban con sentido crítico -al igual que Barletta- y en clave de culpa el apoyo prestado al gobierno de cívico-militar de septiembre de 1955. En palabras de Osiris Troiani:

³⁷ Ídem., p.39.

³⁸ Ismael Viñas. “Miedos, complejos y malosentendidos”, *Contorno*, 7-8, julio de 1956: p. 15.

³⁹ Ídem., p. 15.

La libertad que hemos reivindicado contra Perón no la queríamos para disfrutarla, sencillamente. Una triste caterva de intelectuales se presta hoy a los más viles menesteres, al servicio de los nuevos amos. Nosotros la queríamos para volverla contra todo lo viejo, lo artificioso, lo mezquino. La queríamos para desintegrar la masa de mentira que ayer mistificaba a la clase obrera. Hoy el poder segrega otro lote de mentiras, que seduce a la clase media, y que se reducen a la concepción de la libertad como epifenómeno de la libre empresa.

Queremos la libertad para usarla contra quienes la conceden; y como es justo que en ese caso nos la nieguen, estamos dispuestas a tomarla de prepotencia. Libertad es la que se arranca, no la que se concede. Al fin y al cabo, si la burguesía nos deja decir lo que nos dé la gana —y está por verse— es sólo para que no pensemos todo lo malo que pensamos de ella. No podemos caer en esa trampa. Es demasiado vieja.⁴⁰

La línea que establecía el apoyo o no a la experiencia peronista, más allá del señalamiento de críticas o errores, era un punto de diferencia fundamental en el conjunto de la cultura de izquierdas argentina. En lo que no había desacuerdo durante esos años se fundamentaba en las transformaciones económicas y sociales que había desarrollado el país desde principios de los cuarentas, y especialmente en el peso político-social y organizativo logrado por la clase trabajadora durante el peronismo. Para bien o para mal, la fisonomía de la nación había cambiado. Para un sector de la izquierda, los trabajadores bajo el peronismo emergieron como un centro político y social de referencia sin que ello implicara comulgar con la política represiva que alentaba el gobierno de Aramburu. Como pudo observarse, éste fue un punto notable de diferenciación en el interior de la izquierda argentina durante los primeros años de la "Revolución Libertadora".

Ahora bien, el siguiente interrogante para buena parte de la intelectualidad de izquierda y el más urgente de responder, estribaba en el diseño de las vías de acceso hacia las masas peronistas. Participar en un partido político, crear un movimiento político-cultural o incorporarse directamente al peronismo, eran las principales formas a través de las cuales ciertos grupos y figuras de esta cultura diseñaron estrategias, tácticas, empresas político-culturales y discursos. En el fondo, la preocupación central era dilucidar si la clase obrera había sido "captada" por el peronismo o, en todo caso, su identificación era un hecho innegable de la realidad -en parte explicable por la "defección" de los partidos tradicionales de izquierda - y lo que restaba era incorporarse al movimiento, aunque otros no descartaban emprender una labor que hiciera emerger su real *conciencia para sí*, revolucionaria, a partir de un trabajo ideológico y cultural. En la respuesta a esta cuestión es que pueden observarse las distintas posiciones y prácticas que tuvieron cada tendencia, formación, grupo o institución de izquierda a partir de 1955. En los años siguientes, el grupo de Jorge Abelardo Ramos se inclinó por esta última opción: entendía que el peronismo era parte de la cultura política de los trabajadores que en última instancia había que combatir a partir de un intenso trabajo de ideológico, cultural y político y una búsqueda por repensar los cimientos de la tradición de la izquierda argentina.

⁴⁰ Osiris Troiani. "Examen de conciencia", *Contorno*, 7-8, julio de 1956: p. 11.

Conclusiones

El fin del peronismo y el triunfo de la "Revolución Libertadora" configuraron los temas principales por donde transcurrió el "centro de la conversación" retomando una fórmula de Randall Collins (2001)- para varios grupos y figuras de la izquierda argentina no partidaria a mediados del siglo XX. Frente a los posicionamientos tradicionales y dominantes sostenidos tanto por el Partido Comunista como el Partido Socialista, hacia mediados de la década de 1950 surgieron voces -algunas desde hacia uno años antes- que intentaban dilucidar, en un mismo tiempo, las razones que llevaron a la caída del peronismo y un posicionamiento frente al antiperonismo triunfante en septiembre de 1955. En este contexto, el grupo de intelectuales políticos liderados por Jorge Abelardo Ramos fue una voz disidente, no solo frente a los planteos fervientemente opositores que enunciaban las instituciones dominantes en la izquierda, sino también ante el discurso político-ideológico que enunciaban los distintos focos culturales e ideológicos que contemplaban al antiperonismo. El grupo Ramos ofrecía una mirada "crítica" de la experiencia peronista pero también buscaba inscribirse en la senda de cambio trazada por distintos movimientos de masas a lo largo de la historia nacional y latinoamericana, y que hallaba en el peronismo su momento de mayor auge. Para estos intelectuales, el horizonte de la clase trabajadora que había dado forma al movimiento que encabezaba Juan Domingo Perón estaba más allá de los hechos políticos, sociales, económicos y culturales que caracterizaron a la Argentina entre 1945 y 1955. De esta manera, Ramos y su grupo buscaba inscribir al peronismo en el Gran Relato socialista -siguiendo a Marc Angenot (2010)- en cuanto a considerarlo parte de acontecimiento positivo en el despertar de la "conciencia" obrera pero aún limitado en sus potencialidades revolucionarias.

Una similar postura respecto al futuro del país se detecta en otra serie de autores y publicaciones de izquierda durante los agitados años de 1955 y 1956. Sin embargo, no todos acordaban sobre las razones del fin del peronismo. Para Ramos y su grupo la clave de la caída de Perón estaba en la "insuficiencia" ideológica que evidenciaba su "burocracia" y el triunfo de un conglomerado de ideas y actores que impidieron asegurar y profundizar los logros obtenidos al tiempo que, creían, el nuevo gobierno militar surgido en septiembre de 1955 no garantizaría una continuidad. En tanto, para su antiguo compañero, Enrique Rivera, el fin del peronismo se explicaba también por causas ideológicas aunque las razones de su imposibilidad en la continuación de la senda revolucionaria estriba en el peso que había tenido en el pensamiento de Juan Perón -y en buena parte de sus seguidores- la ideología del "fascismo". Para un comunista disidente como Rodolfo Puiggrós, el fin del gobierno 1955 hallaba razón, ante que en el facto ideológico, en las contradicciones económicas que habitaron al peronismo en sus últimos años. Contradicciones económicas que para una publicación como *La Verdad* dirigida por el trotskista Nahuel Moreno nunca existieron, ya que el peronismo a lo sumo "colaboró" con los trabajadores y en momentos que la situación económica se agravaba lo único que tendió a hacer fue acordar cada vez más con los explotadores. Desde una posición de izquierda pero antiperonista, para intelectuales como Leónidas Barletta y la generación joven agrupada en *Contorno* el peronismo había sido parte de un momento negativo para el país y las libertades civiles y políticas. No obstante, esta coincidencia sobre la necesidad de instaurar un nuevo orden de la mano del apoyo otorgado al golpe cívico-militar de septiembre de 1955 no ocultaba una toma de distancia que con el tiempo, y más aún cuando asumiera el poder el antiperonismo más duro, irá incrementándose hasta poner en evidencia las fracturas que atravesaba a este sector político-ideológico.

El artículo puso en evidencia las configuraciones ideológicas que atravesaba a la cultura de izquierda en Argentina a mediados de la década de 1950. En el mapa esbozado, pueden apreciarse varias cosas: en primer lugar, un espacio altamente atraído por la “cuestión peronista” y la importancia de dilucidar, con más o menos ahínco, las razones tanto de su existencia como de su caída. En segundo lugar, que la “literatura de examen” enunciada por sectores no partidarios de izquierda se consagró como un género ideal para realizar un balance de los hechos políticos del momento. Un tercer aspecto habilita considerar a las publicaciones abordadas como plataformas a partir de las cuales distintos grupos participaron en el debate de ideas, trazaron críticas y avizoraban nuevos tiempos que, desde mediados de la década de 1950, configuraron una de las principales modalidades de intervención de los intelectuales de la izquierda argentina.

Recibido: 22 marzo 2014

Aceptado: 11 junio 2014

Fuentes principales

- *Izquierda. ¡Por la revolución nacional de América Latina!*
- *Lucha Obrera. Órgano oficial del comité ejecutivo del Partido Socialista de la Revolución Nacional.*
- *Clase Obrera. Órgano del Movimiento Obrero Comunista.*
- *Contorno.*
- *Nexo. Revista hispanoamericana.*
- *La Verdad. Órgano de la Federación Bonaerense del Partido Socialista (Revolución Nacional)*
- *Propósitos.*
- *Izquierda Nacional. Tribuna del socialismo revolucionario.*

Bibliografía

- Acha, Omar. *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX.* Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- Amaral, Samuel. “Peronismo y marxismo en los años fríos. Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunistas 1947-1955”. *Investigaciones y ensayos*, N° 50, 2000.
- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- -----, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos.* Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones, 2005.
- Angenot, Marc. *Interdiscursividades. De hegemonía y disidencias.* Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- Cernadas, Jorge. “La revista *Contorno* en su contorno (1953-1959). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960).* Ed. Hugo Biagini y Arturo Roig. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006.
- Collins, Randall. *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual.* Barcelona: Hacer Editorial, 2005.

- Devoto, Fernando. "Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina." *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Ed. Fernando Devoto y Nora Pagano. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004. 107-131.
- Donghi, Tulio Halperín. *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1970.
- Fiorucci, Flavia. *Intelectuales y peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2011.
- Galasso, Norberto. *La Izquierda Nacional y el FIP*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- Herrera, Miguel. "El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito". *Revista Socialista*, N° 5, año III, cuarta época.
- Regali, Enzo. *Abelardo Ramos. De los astrónomos a la Nación Latinoamérica. La Izquierda Nacional en la Argentina*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2011.
- Ribadero, Martín (a). "Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica (1949-1955)". *Políticas de la Memoria*, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), N° 13, 2013.

- . (b) "La batalla por la doctrina. El grupo de Jorge Abelardo Ramos ante el peronismo". *Contemporánea: Historia y problemas del siglo veinte.*, Universidad de la República: Montevideo, vol. 4, 2013.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé, 2001.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.
- Tarcus, Horacio. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña.*, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.
- . (Dir.) *Diccionario Biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1993.
- Tcach, Cesar. "Golpes, proscripciones y partidos políticos". *Violencia, proscripción y autoritarismo*. (Dir) Daniel James. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.
- Torre, Juan Carlos. "Introducción a los años peronistas", *Los años peronistas (1945-1955)*. J.C. Torre (Dir.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002.
- Tortorella, Roberto Luis. "Debates y dilemas del revisionismo de izquierda. Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina". *Prismas*, N° 12, 2008.